

Alberto ANAUT

«A mí, lo que me pasa es que la política me pone cachondo.» La frase, antológica, se atribuye a Pío Cabanillas. Matías Rodríguez Inciarte, su sucesor al frente del Ministerio de la Presidencia, confiesa sonriendo que a él no le ocurre lo mismo. Y, sin embargo, ahí está, a sus treinta y tres años, con su cartera de ministro en la mano. «Me falta el deseo abrumador de ser ministro», confesaba recientemente a la revista «Mercado», parafraseando al ex vicepresidente U.S.A., Walter Mondale. Pese a todo ha caído en la tentación.

«En un momento como éste no podía negarme», comenta a DIARIO 16 a las pocas horas de jurar su cargo ante el Rey en La Zarzuela.

El delfín

Tiene curriculum franquista. Ha sido número uno en todo lo que se lo ha propuesto: Premio extraordinario de Bachillerato, premio extraordinario de Ciencias Económicas y premio nacional Fin de Carrera en 1970. Técnico comercial del Estado a los veintitrés años, consejero comercial en la Embajada española en Chile a los veinticuatro, secretario general técnico con Fuentes Quintana a los veintisiete años en el Ministerio de Economía y de ahí, el gran salto. Cuando se va Fuentes, Matías Rodríguez Inciarte continúa dos meses con Abril. Una tarde le llama Calvo-Sotelo, entonces ministro de Relaciones con la CEE, para despachar temas comunes. Dos días después le ficha y da el gran salto, pasando a ser el segundo del presidente: Secretario general en relaciones con la CEE, secretario general en la Vicepresidencia de Asuntos Económicos, secretario de Estado adjunto al Presidente, desde el pasado mes de febrero y, desde ayer, ministro de la Presidencia a sus treinta y tres años. Una carrera fulgurante.

Dice de sí mismo que no es ambicioso: «No he buscado ningún cargo, han sido escalones de una carrera administrativa que, con Calvo-Sotelo, empieza a ser política.» Habla con admiración del presidente y suele colocarse en un segundo plano. Sin embargo, en los pasillos de la Moncloa se sabía desde hace tiempo que Matías Rodríguez Inciarte era una apuesta segura.

Operación liberal

Todo parece indicar que, desde su nuevo despacho del complejo de la Moncloa, Matías Rodríguez Inciarte va a jugar un papel importante en

No ha podido quitar el récord a José Antonio Girón, pero Matías Rodríguez Inciarte es, desde ayer, el ministro más joven de la nueva democracia española. «El león de Fuengirola» llegó al cargo a los veintinueve años, Inciarte a los treinta y tres. Eran otros tiempos. El nuevo ministro de la Presidencia ha sido, en los últimos años, la mano derecha de Calvo-Sotelo.

Matías Inciarte, el ministro más joven de la democracia



La mano derecha de Calvo-Sotelo tiene treinta y tres años.

«No tenía ninguna prisa por ser ministro, pero en un momento como éste no podía negarme»

«Se define como liberal-progresista y está empeñado en impulsar UCD desde esta ideología»

Se define liberal

Matías Rodríguez Inciarte declaró esta mañana a RNE que su ideología es liberal, dentro de UCD, partido que tiene que permanecer unido y por el que trabajará para ayudar a mantener su unidad interna.

«Unidad —agregó Rodríguez Inciarte— no significa uniformidad. Yo me integré en UCD como militante de base en 1978. Había pasado de la primera fase técnica a un compromiso más adecuado, pero no entré en el partido de la mano de ninguna tendencia, lo cual no quiere decir que no tenga inclinación por alguna. No me preocupa que existan tendencias en UCD, porque las hay igualmente en los grandes partidos de todo el mundo.»

Matías Rodríguez Inciarte, que se negó a definir políticamente al presidente Calvo-Sotelo, «con quien me siento plenamente identificado y por el que siento una gran admiración», aseguró que el jefe del Gobierno es un hombre de UCD, «un hombre de concordia, de síntesis, que representa toda la capacidad y toda la potencialidad que tiene UCD de permanecer en la



No ha podido quitarle el récord a Girón.

escena política española como partido predominante durante muchos años».

No hay desunión

Sobre el futuro inmediato de UCD, tras la salida de Fernández Ordóñez del Gobierno, Matías Rodríguez Inciarte declaró que «no veo síntomas de desunión». «Hay —dijo— lo que Leopoldo Calvo-Sotelo ha calificado como ruidos normales de la democracia. Existen discusiones y diálogo, como las tiene que haber en un partido, porque un partido es una democracia. Creo que UCD debe y va a permanecer unida.»

En relación con la televisión privada, tema del que se ocupa directamente su Departamento, el nuevo ministro de la Presidencia declaró que es partidario de ella. «Mis ideas sobre la televisión privada —agregó— no difieren de las de mi predecesor, Pío Cabanillas, pero no quisiera ahora pronunciarme sobre este asunto. Necesito tiempo, tiempo para analizar el tema, y no creo que deba someterse a la decisión del próximo Consejo de Ministros, que se celebrará pasado mañana.»

lavar la cara a la UCD. «Yo soy de derechas sin complejos.» Y, sin complejos, Matías Inciarte podría ser un buen puente con Antonio Garrigues Walker y sus clubs para lanzar la idea liberal dentro del partido gubernamental. En este sentido, antes de las vacaciones se hablaba de la posibilidad de que el nuevo ministro hubiera presidido el Club Liberal, en Asturias. En cualquier caso, y aunque ahora la operación tendría que ser más medida, Inciarte va a ser un peón de oro en la nueva etapa de UCD, si Leopoldo Calvo-Sotelo se decide a ocuparse del partido. Matías Rodríguez Inciarte, a la hora de analizar las alternativas de UCD para las próximas elecciones, descarta la ruptura y apuesta, decididamente, por presentar al electorado un partido renovado gracias a la inclusión de nombres independientes y, naturalmente, al impulso liberal.

Un político moderno

Es un tecnócrata moderno. Tiene una cabeza extraordinariamente ordenada. Prudente, silencioso, observador..., ha estado, durante los tres últimos años, en el centro del poder. Sentado junto a los grandes banqueros, reunido con las centrales sindicales o analizando temas con la patronal. Perfeccionista en su trabajo, es la auténtica mano derecha de Calvo-Sotelo. Demasiado culto para ser un «fontanero», tiende —como el presidente— a racionalizar los temas. Si hubiera que destacar un rasgo de su carácter, ése sería, sin duda, el opti.

Suele comentar, quejándose, que en este país se ven los temas demasiado a corto plazo. «Tengo la impresión de que se conduce siempre con las luces de cruce, y en política es bueno ver los temas con las largas.» Le asombra el escándalo que provocan las frecuentes desavenencias de UCD y lo achaca a un cierto provincianismo político. «No hay que asustarse de las polémicas internas; son normales en cualquier democracia.» Y cita, para ilustrar su comentario, el caso británico.

Tiene una enorme seguridad en sí mismo. Y a veces, cuando habla, da la impresión de que se cree en posesión de la verdad. El lo niega y se escuda en su falta de dogmatismo. Sintetiza perfectamente en esta línea con Calvo-Sotelo. Llevan trabajando tres años y medio juntos y están plenamente competenciados. Matías Rodríguez Inciarte es un hombre del presidente que tiene ahora entre manos temas tan importantes como la televisión. Y en eso sigue, sin duda, la línea Cabanillas. No juega al intervencionismo.